



La noticia más importante de la quincena para toda el área centroamericana y, en consecuencia, también para El Salvador es la resonante derrota de Reagan ante el congreso de Estados Unidos en su propuesta de ayudar a los contras, que él llama luchadores de la libertad, con 14 millones de dólares. La derrota es muy importante por cuanto toda la administración y muy particularmente el propio Reagan en persona habían presionado a los legisladores y a la opinión pública norteamericana afirmando que en la concesión o prohibición de esos fondos se libraba una batalla fundamental para Estados Unidos en Centroamérica.

Reagan tuvo primero que retroceder ante el Senado haciendo concesiones para salvar más que todo el honor presidencial. La ayuda ya no sería militar sino humanitario y no sería repartida por la CIA, poco de fiar para los propios senadores, sino por la AID. Con ello logró convencer al senado norteamericano pero no a la segunda cámara legislativa, la de los representantes. En la cámara de los representantes no pudo pasar adelante la propuesta de Reagan ni en su forma más suavizada, con lo cual se venía abajo toda la farsa propagandística del que se considera imbatible comunicador de sus ideas. Esta derrota es importante por dos motivos: primero, porque demuestra que Reagan puede ser derrotado aun en aquellos puntos que considera muy importantes decisivos en su presidencia; segundo porque demuestra que el pueblo norteamericano no está con la política militarista de Reagan en Centroamérica, pues han sido sus representantes los que han rechazado tal política. La política norteamericana en Centroamérica tiene el apoyo de los sectores más extremistas y derechistas, pero es rechazada por la mayor parte del pueblo norteamericano que no acaba de aceptar la mentira continuamente repetida por Reagan de que en Nicaragua y en El Salvador está en peligro la seguridad de Estados Unidos. En una cuestión centroamericana Reagan ha sufrido la mayor derrota de sus dos presidencias y en esta derrota ha tenido buena parte, aunque indirecta, el propio



pueblo centroamericano, especialmente el nicaraguense. Aunque las causas justas no siempre se imponen, al menos es a veces difícil hacer pasar por justas las que están llenas de malicia y de injusticia. Y la propuesta de Reagan para Nicaragua es de estas últimas.

Ciertamente Reagan, derrotado momentáneamente por su propio congreso, no va a ceder tan fácilmente. En vez de reflexionar sobre lo equivocado e injusto de su propuesta, la va a llevar adelante de forma cada vez más torpe y ~~mas~~ violenta. Aunque no se atreve a una invasión militar directa, porque no sería aceptada por el pueblo norteamericano, ha decidido imponer un embargo total a Nicaragua, sin importarle poco ni mucho quiénes van a sufrir más por este embargo, que va a ser sin duda la mayor parte del pueblo nicaraguense, aunque también sectores importantes de la empresa privada. A la administración Reagan le tiene sin cuidado el dolor de los pueblos, a pesar de su retórica humanitaria. Los hechos continuados prueban la falsedad de sus palabras. Lo que hace la URSS en Afganistán le parece ser lo que debería hacer USA en Centroamérica. Si se apela al tribunal de la Haya como suprema instancia judicial de las Naciones Unidas, dice que desconoce su jurisdicción, a pesar de que el propio tribunal se ha declarado competente en anterior apelación del gobierno nicaraguense. La justicia le trae sin cuidado a Reagan. Como le trae sin ~~cuidado~~ cuidado la democracia. Para justificar el embargo ya no acude Reagan a la falta de democracia en Nicaragua, problema interno ^{o el} ~~que~~ que no tiene derecho alguno de intervenir, sino que ahora vuelve a la idea de que Nicaragua exporta terrorismo y subversión. ¿Qué exporta Reagan cuando arma a los contras que en las propias revistas norteamericanas aparecen como asesinos inmisericordes? ¿Qué hace Reagan porque mejore algo el totalitarismo de Pinochet o la sanguinaria represión de Suráfrica? ¿Por qué no apoya en esos países a los luchadores de la libertad?

Todo este comportamiento es una lección para Centroamérica y para El Salvador.



A Reagan no le interesa ni el bien de Centroamérica ni el avance de la democracia sino la consolidación de su poder y de los intereses que se escudada tras ese poder. Pero ese poder puede ser derrotado si la causa es justa y si se defiende la justicia de esa causa de modo adecuado. Veremos qué hace el gobierno de El Salvador ante el desafuero del gobierno de Estados Unidos. Ya los sumisos y vendidos gobernantes hondureños han dado su aprobación al abuso norteamericano. ¿Harán lo mismo los salvadoreños?

En este contexto de los esfuerzos yankis por imponer su proyecto en Centroamérica se ha consumado el proceso electoral con la entrega de credenciales a los vencedores de los últimos comicios. Finalmente fueron 33 los diputados del PDC, 13 de ARENA, 12 del PCN, 1 de AD y 1 de PAISA. Con ello el PDC ha dado un paso importante para poder hacer algo más de lo que ha hecho hasta ahora en el campo de las reformas, en el campo de los derechos humanos y en el campo del diálogo. Si fracasa en estos tres campos, si en ellos no logra avances significativos, se habrá demostrado una vez más la inanidad de las elecciones. Se demostrará entonces que se busca el poder por el poder y no el poder como forma de llevar adelante, si no los intereses de las mayorías más necesitadas, al menos lo que suele entenderse por bien común. El golpe que ha sufrido ARENA en estas últimas elecciones en las que de momento se queda con tan sólo 13 diputados, con los que no puede poner freno alguno a la política gubernamental, parece haber sido asimilado de momento democráticamente. Esto tiene explicación en diversos y complementarios motivos: el PDC no se ha mostrado prepotente en su triunfo y aunque no ha ofrecido participación en el poder a ARENA tampoco se ha presentado como vengador de antiguos ultrajes; por otro lado, ARENA no quiere cerrarse a posibles maniobras ulteriores en el terreno electoral, para lo cual tiene que adcentar su faz democrática; finalmente, las fuerzas que están tras ARENA tienen que plantear su contraataque y medir de dónde sacará ventajas inmediatas mayores: si de un arreglo tácito don Duarte o de un enfrentamiento con él. Pero por unas razones o por otras

el gobierno de Duarte, apoyado en la asamblea y apoyado en las alcaldías más importantes del país, ha despejado de obstáculos su camino, en el que si no avanza no podrá echar la culpa a otros. En la campaña electoral se luchó porque no se le obstaculizara y estorbara su labor de gobierno en la asamblea. Ya no se le va a obstaculizar ni estorbar, porque incluso tiene en sus manos la posibilidad de sobrepasar los cuarenta votos. Los pretextos antiguos ya no sirven. Ojalá no se saquen otros nuevos para dejar de hacer lo que se debe.

La guerra, como no podía ser menos, sigue intensísima. Un millón de dólares diarios se invierten y gastan en ella. Cada vez más soldados y oficiales, cada vez más armas, cada vez más operativos, cada vez más muerte y destrucción. Por las dos partes en conflicto se ha aumentado en efectividad. La Fuerza Armada reporta bajas constantes hechas al FMLN y ha logrado capturar a dirigentes de importancia, alguno de los cuales ha hecho declaraciones en contra de sus antiguos compañeros. El FMLN por su parte no sólo sigue hostigando al ejército sino que lanzó el último día del mes un fortísimo ataque contra los reductos militares de La Palma y San Ignacio, donde hubo numerosas bajas por parte y parte (COPREFA anunció que 50 rebeldes habían muerto sin poderlo probar mientras que reconoció 10 soldados muertos). En el oriente del país casi al mismo tiempo se anunciaban 30 bajas del ejército. Sin recontar puntualmente el número de bajas, muertos y heridos, se puede sostener que la guerra sigue teniendo día a día el primer puesto en el acontecer nacional. No se dan batallas decisivas, pero el desgaste mutuo es cada vez más importante.

Por eso se hace más imperiosa la reanudación del diálogo. Monseñor Rivera ha hecho en estos últimos días gestiones prácticas entre las dos partes, lo cual hace presumible que en el mes de mayo ~~se~~ eche a andar de nuevo el diálogo con mayor efectividad, una vez evaluados los pros y los contras de las dos rondas anteriores. Duarte quiere volver al espíritu de la primera ronda, mientras teme el de la segunda. Los frentes también quieren avanzar. Este avance sigue siendo la única alternativa racional a la guerra.